Los límites de la democracia

—Viene de la página 14.

libertinaje permitido por el laborista presidente Araujo, educado en Inglaterra por fabianos. Según los de Washington, el Socorro Rojo Internacional y sus agentes, Luna, Zapata y Martí, se concretaron a aprovechar a coyuntura ofrecida por el capitalismo, sistema del cual reniegan, a pesar de que viven de él.

Con Carter, en 1979, justificaron el golpe de estado contra el gobierno electo de Romero. En 1980, todavia con Carter, ejecutaron confiscaciones hicieron monopolio gubernamentales y abusaron en general contra la libertad y la propiedad de los salvadoreños.

A pesar de que Reagan no es fabiano, ensalsaron durante su administración al comunitarista Duarte y forzaron sus "paquetazos" económicos, para que compartiésemos, con los contribuyentes norteamericanos, el costo de su antieconómico socialismo, que jamás hubieran podido implantar sin la ayuda de gente como Chávez Mena y su comparsa.

Todo esto porque, según ellos, habia injusticias sociales y falta de espacio politico.

Procedieron entonces, mediante amañado "pluralismo democrático", a abrirle espacio electorero al enemigo, pretendiendo que con esto lo aislan y le restan a la revolución elementos "democráticos" como Ungo, Zamora y Aguiñada Carranza. Antes, durante la época del Embajador Devine, hablaban de "tolerancia", refiriéndose a su necesidad de que los salvadoreños toleráramos a los agresores, por ellos justificados.

Pero no podemos seguir asi. Debemos limitar la democracia para que no rebase lo justo, correcto y conveniente. Debemos impedir que, en aras de la democracia y los derechos humanos, se nos imponga el socialismo, aunque sea del tipo gradual o fabiano. Debemos impedir que continúe el robo y la confiscación, aunque sean llamados necesidad democrática, como han hecho nuestros gobernantes dominados por la Oligarquia Fabiana de Washington.

Los excesos democráticos han sido preocupación de la humanidad durante siglos. Por ello los romanos instituyeron la república, o gobierno de leyes. Por ello Estados Unidos fue constituido como república, no como democracia.

Impedir la dictadura democrática ha sido el afán de generaciones cuyo raciocinio colectivo las llevó a establecer normas abstractas de conducta justa. No deben mandar las mayorias, ni imponer su criterio equivocado, o injusto mediante amañada representación en el aparato administrativo que llamamos gobierno. No siempre las mayorias tienen la razón.

Tampoco las minorias, o grupos de interés, deben abusar, alentadas por demagogos que llegan al poder. Los decretos clasistas deben ser sustituidos por leyes generales y justas. Pero estas no llegarán por si solas, ni saldrán del proceso electorero que los fabianos y sus lacayos llaman democracia.

Lo que necesitamos en El Salvador es defender nuestra República, limitando severamente a los delincuentes y castigando sus abusos sin clemencia, sean estos mayoria o minoria.

No hay lugar para moderados en la guerra. Tampoco los exaltados, o enloquecidos por doctrinas asociales deben gobernar. Por ello la correcta administración de la "res publica" debe limitarse a garantizar los derechos inallenables de los ciudadanos a la vida, la libertad y la propiedad, ahora amenazados por el socialismo fabiano de Washington y el soviético de Moscú.

San Salvador, 27 de junio de 1989.

El soldado y el niño

—Viene de la página 14.

suficiente ante la magnitud de una generación que se levanta y vivirá en la República a 4 años plazo. También los funcionarios hacen lo que pueden, pero los múltiples problemas los agobian. Vale la pena recordar que el nuevo mandamiento del Verbo hecho carne, se cumple con el servicio a los demás, que lleva siempre un germen de amor, por lo menos.

Es entonces un imperativo que quien, o quienes tengan el poder para hacerlo, toquen a arrebato, en una campaña a nivel nacional, para ganar la batalla social que salvará a una generación y arrebatarle asi al mal, a la perversión y al crimen, el futuro de la nación. Todos sabemos que colaboradores no faltarán. Han sobrado para otras causas, encomiables naturalmente, pero también sabemos que el niño, por su propia condición tiene, o debe tener, prioridad. ¿Quién empuñará el clarin? ¿La empresa privada? ¿Los clubes de servicio? ¿Los medios de difusión? ¿Los gremios profesionales? ¿Las iglesias? ¿Las personas con poder? Esa es la respuesta que muchos esperamos.

Junio, 1989.